

UNIVERSIDAD TORCUATO DI TELLA
DEPARTAMENTO DE ECONOMÍA

Evolución del Ingreso Disponible de los Hogares Argentinos

2017–2025

Informe de Resultados

Martín González-Rozada

mrozada@utdt.edu

Febrero 2026

★ 2025 - Año de la Primera Estrella ★

2026 - Del Barrio al Continente



Los errores y omisiones son responsabilidad exclusiva del autor. La metodología de construcción de la serie se describe en detalle en la Nota Metodológica complementaria disponible en

mrozada.github.io.

Resumen

Este informe presenta la evolución del ingreso disponible (YD) de los hogares argentinos entre el primer trimestre de 2017 y el tercer trimestre de 2025, desagregado por región, quintil de ingreso y régimen de tenencia de la vivienda. El ingreso disponible se define como el ingreso total familiar neto de gastos fijos, y se construye a partir de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) y la Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares 2017–18 (ENGHo), actualizando la canasta de gastos mediante índices de precios regionales del INDEC.

Los resultados principales son cuatro. Primero, el YD real promedio cayó un 41 % entre 2017 y el primer trimestre de 2024. La serie registra tres episodios de contracción pronunciada, coincidentes con la crisis cambiaria de 2018, la pandemia de 2020 y el shock inflacionario y de desregulación de diciembre de 2023. La recuperación de 2024–2025 es la más rápida de los tres ciclos analizados aún cuando deja el YD todavía un 13 % por debajo del nivel inicial al cierre de la serie. Segundo, la caída no fue homogénea entre regiones: el Noreste registra los niveles más bajos y la mayor volatilidad, mientras Patagonia y GBA lideran los niveles relativos a lo largo de todo el período. Tercero, la carga de gastos fijos es marcadamente regresiva: el quintil más pobre destina más del doble de su ingreso a gastos fijos que el más rico, y esta brecha se amplía durante los shocks. Cuarto, los inquilinos exhiben una desventaja estructural permanente: su YD es entre 35 y 45 % inferior al de los propietarios de igual quintil, y su carga de gastos fijos supera el 40 % del ingreso durante toda la serie.

Palabras clave: ingreso disponible, gastos fijos, pobreza, desigualdad, inquilinos, Argentina, EPH.

JEL: D12, D31, E31, I32, R31.

Índice

1. Introducción	3
2. Evolución agregada del ingreso disponible nacional	4
3. Desagregación regional	7
4. Regresividad del impacto: desagregación por quintil	8
4.1. Nivel del ingreso disponible por quintil	8
4.2. Carga de gastos fijos por quintil	9
4.3. Carga de gastos fijos por quintil	9
5. La brecha estructural propietarios–inquilinos	11
6. Quintil por tenencia: la profundidad de la desventaja	12
7. Síntesis de hallazgos	14

1. Introducción

El período 2017–2025 concentra tres grandes perturbaciones macroeconómicas de la historia argentina reciente: la crisis de balanza de pagos y el ajuste fiscal de 2018–2019, la pandemia de COVID-19 de 2020 y el shock inflacionario de diciembre de 2023 junto con un programa de estabilización que involucró una reducción drástica de los subsidios a los servicios públicos y una fuerte contracción del gasto real. En conjunto, estos eventos comprimieron el poder adquisitivo de los hogares de manera sostenida.

El ingreso total familiar (ITF), indicador estándar de la EPH, captura el ingreso de los hogares pero omite una dimensión crítica del bienestar: la porción del ingreso que los hogares *no* pueden reasignar libremente porque está comprometida en gastos recurrentes e inelásticos (energía, alquiler, telecomunicaciones, transporte público y salud prepaga). Esta porción —los gastos fijos— tuvo una dinámica de precios distinta al promedio general durante el período, en particular como consecuencia de los ciclos de subsidios y dessubsidización tarifaria.

Este informe presenta la evolución del ingreso disponible, definido como:

$$YD_t = ITF_t - GF_t$$

La construcción de la serie se describe en detalle en la Nota Metodológica complementaria.

Alcance y advertencia interpretativa. Este informe tiene un propósito estrictamente descriptivo: documenta cómo evolucionó el ingreso disponible de los hogares y qué rol jugó la dinámica de los gastos fijos en esa evolución. El análisis no constituye una evaluación de política económica ni implica juicio de valor sobre la conveniencia o inconveniencia de los subsidios tarifarios o su eliminación.

En particular, la comparación entre el período de subsidios (2021–2023) y el período de dessubsidización (2024–2025) debe interpretarse con cautela. Los subsidios a los servicios públicos reducen el precio relativo de la energía y, por esa vía, comprimen la participación de los gastos fijos en el ingreso de los hogares. Sin embargo, tienen contrapartidas fiscales relevantes —financiadas con emisión monetaria o deuda— que generan inflación, distorsionan la asignación de recursos y son intrínsecamente insostenibles en el tiempo. El costo distribuido de esas contrapartidas no es capturado por la métrica del ingreso disponible utilizada en este trabajo. La dessubsidización, a su vez, concentra costos de transición en los hogares con menor capacidad de ajuste, pero es condición necesaria para la corrección del desequilibrio fiscal subyacente. Cualquier evaluación del ciclo completo requiere ponderar ambas dimensiones simultáneamente, lo que excede el alcance de este documento.

Los resultados se presentan con la siguiente estructura: la Sección 2 presenta los agregados nacionales; la Sección 3 la desagregación regional; la Sección 4 el análisis por quintil de ingreso; la Sección 5 la brecha entre propietarios e inquilinos; y la Sección 6 la desagregación conjunta quintil por tenencia. La Sección 7 sintetiza los hallazgos principales.

2. Evolución agregada del ingreso disponible nacional

La Figura 1 presenta la evolución del ITF real y el YD real a nivel nacional entre 2017 y 2025. El panel izquierdo muestra la serie trimestral, que presenta una estacionalidad pronunciada derivada del aguinaldo (junio y diciembre); el panel derecho presenta el promedio móvil de dos trimestres, que elimina este componente estacional y permite leer con mayor claridad la tendencia.

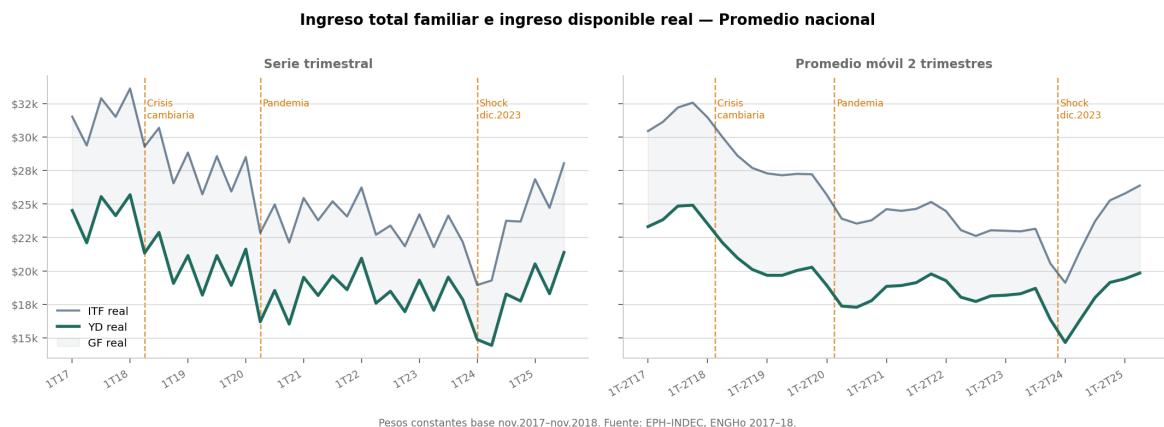


Figura 1: Ingreso total familiar e ingreso disponible real, promedio nacional. Serie trimestral (izq.) y promedio móvil de 2 trimestres (der.). Pesos constantes base nov.2017–nov.2018.

El Cuadro 1 presenta los valores del YD real, el ITF real y la participación de los gastos fijos en períodos de referencia seleccionados. El 4T2019 se utiliza como benchmark pre-pandemia por ser el último trimestre previo al shock del COVID-19; el 1T2017 corresponde al inicio de la serie, que coincide con el nivel más alto registrado.

Cuadro 1: Ingreso disponible real e ITF real en períodos clave — Promedio nacional

Período	YD real (\$)	ITF real (\$)	GF/ITF (%)	Var. YD vs. 4T2019
1T2017 (inicio serie)	24.508	31.512	35,3	+29,6 %
4T2019 (pre-pandemia)	18.917	25.925	43,8	—
1T2020 (inicio pandemia)	21.619	28.497	39,2	+14,3 %
2T2020 (mín. pandemia)	16.202	22.844	49,5	-14,4 %
1T2024 (mín. post-dic.2023)	14.873	18.945	36,5	-21,4 %
3T2025 (cierra serie)	21.374	28.035	38,8	+13,0 %

Nota: pesos constantes base nov.2017-nov.2018. GF/ITF: participación de gastos fijos en el ITF.

Fuente: elaboración propia a partir de EPH-INDEC y ENGHo 2017-18.

La serie registra tres episodios de caída del *YD* real. El primero ocurre entre el segundo trimestre de 2018 y el cuarto de 2019, coincidiendo con la crisis cambiaria y el ajuste fiscal: el *YD* real pasó de \$24.508 en 1T2017 a \$18.917 en 4T2019 (-22,8 % respecto al inicio de la serie). El segundo episodio es la pandemia de 2020, amortiguada en parte por las transferencias de emergencia (IFE, ATP): el mínimo local fue \$16.202 en 2T2020 (-14,4 % respecto al 4T2019). El tercero y más pronunciado es el shock de diciembre de 2023, que combinó una inflación del 25,5 % con el proceso de dessubsidización tarifaria: el *YD* real descendió a \$14.873 en 1T2024 (-21,4 % respecto al 4T2019).

La recuperación posterior es la más rápida de los tres ciclos documentados en la serie. Entre 1T2024 y 3T2025 —un horizonte de seis trimestres— el *YD* pasó de \$14.873 a \$21.374, un incremento del 43,7 %. Al cierre de la serie, el *YD* supera en un 13,0 % el nivel pre-pandemia (4T2019) y se aproxima al del inicio de la pandemia (1T2020: \$21.619). En términos del inicio de la serie (1T2017: \$24.508), el *YD* de 3T2025 se ubica un 12,8 % por debajo, diferencia que refleja la caída acumulada entre 2017 y 2019 más que el impacto del shock de 2023–2024.

La Figura 2 descompone la evolución en sus dos componentes: el nivel real de gastos fijos y su participación en el ingreso.

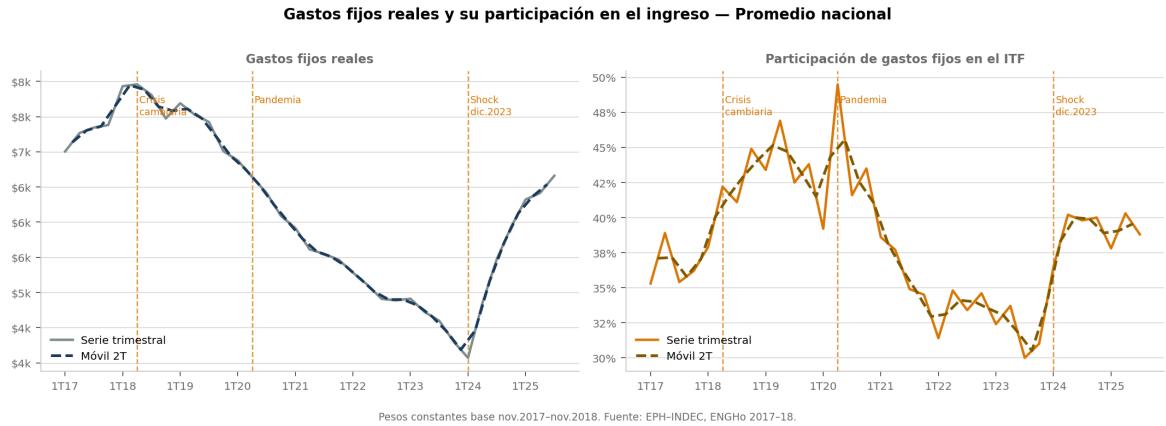


Figura 2: Gastos fijos reales (izq.) y participación de gastos fijos en el ITF (der.), promedio nacional. Pesos constantes base nov.2017–nov.2018.

Los gastos fijos reales exhiben una trayectoria descendente entre 2017 y 2023, pasando de \$7.004 a \$4.303. Esta caída en términos reales refleja principalmente el efecto de los subsidios tarifarios sobre el precio relativo de la energía y los servicios públicos: al comprimir artificialmente las tarifas por debajo de su valor de mercado, los subsidios redujeron la participación de los gastos fijos en el ingreso del 43 % (1T2019) al 30 % (3T2023). Es importante señalar que este abaratamiento relativo tiene como contraparte un costo fiscal que no está capturado en la métrica del ingreso disponible: los subsidios fueron financiados principalmente con emisión monetaria, contribuyendo al proceso inflacionario que erosionó el ITF real durante el mismo período.

El proceso de dessubsidización iniciado en diciembre de 2023 implicó la convergencia gradual de las tarifas hacia valores que reflejan en mayor medida el costo real de provisión de los servicios. En términos del ingreso disponible, este ajuste se traduce en un aumento de los gastos fijos reales del 55 % en dos trimestres (de \$4.303 en 4T2023 a \$6.660 en 3T2025) y en una participación en el ingreso que saltó del 31 % al 39 %. La recuperación del ingreso disponible desde mediados de 2024 es consecuentemente más lenta que la del ingreso total familiar, ya que parte de los mayores ingresos nominales se destina a cubrir servicios que ahora reflejan mejor su costo efectivo.

Una observación que puede parecer contraintuitiva es que, durante la fase de recuperación (1T2024–3T2025), los gastos fijos reales aumentaron y el ingreso disponible también aumentó. El mecanismo es el siguiente: el ITF real creció a un ritmo mayor que los gastos fijos reales. Entre 1T2024 y 3T2025, el ITF real pasó de \$18.945 a \$28.035 (+47,9 %), mientras que los gastos fijos implícitos crecieron proporcionalmente menos, lo que se refleja en que la participación GF/ITF aumentó solo 2,3 puntos porcentuales (de 36,5 % a 38,8 %). El margen neto —el YD — se amplió porque la recuperación salarial elevó el ITF nominal a un ritmo que superó el encarecimiento de los servicios.

En consecuencia, la recuperación del ingreso disponible desde mediados de 2024 es más lenta que la del ITF, ya que parte de los mayores ingresos se destina a cubrir servicios que reflejan mejor su costo efectivo, pero la dirección de ambos es la misma.

3. Desagregación regional

La Figura 3 presenta la evolución del YD real para las seis regiones EPH. Se utiliza el promedio móvil de dos trimestres en el panel de series para aislar la estacionalidad provocada por la captura del aguinaldo. El panel derecho presenta el ranking de regiones por YD promedio en 2017 y en 2024.

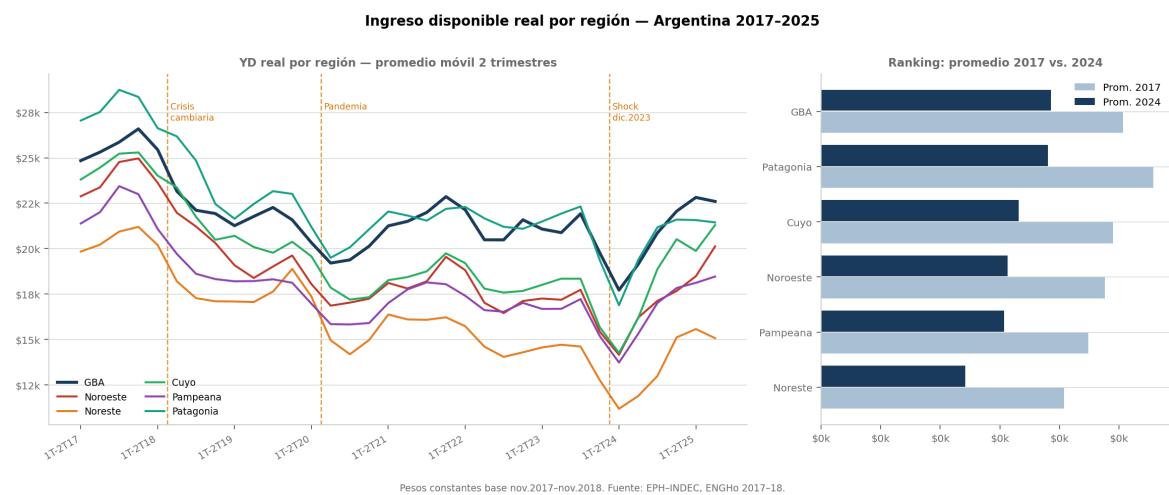


Figura 3: YD real por región. Series con promedio móvil 2T (izq.) y ranking de YD promedio en 2017 y 2024 (der.). Pesos constantes base nov.2017–nov.2018. Fuente: EPH-INDEC, ENGO 2017-18.

Tres patrones regionales merecen atención. Primero, la jerarquía regional es persistente: Patagonia y GBA mantienen los niveles más altos de YD durante toda la serie, mientras el Noreste registra los menores. Esta diferencia refleja tanto los diferenciales salariales entre regiones como la estructura regional de gastos fijos, particularmente el peso de la energía (mayor en Patagonia por el subsidio diferencial al gas en red).

Segundo, la brecha entre regiones se *comprimió* entre 2021 y 2023. El período de subsidios tarifarios benefició relativamente más a las regiones con mayor participación de la energía en la canasta de gastos fijos. El desmantelamiento de subsidios de 2024 revirtió parcialmente esa convergencia.

Tercero, el Noreste es la región de mayor volatilidad relativa: exhibe caídas proporcionalmente más profundas en los tres episodios de shock y recuperaciones también más pronunciadas. En el punto más bajo del shock de 2024 (1T2024), el YD del Noreste cayó a \$11.572, un 45 % por debajo de su propio nivel de 2017 y apenas el 67 % del

YD de Patagonia en ese mismo período.

Cuarto, al cierre de la serie en 3T2025 todas las regiones permanecen por debajo de sus niveles de 2017. La caída acumulada oscila entre el 8 % (GBA) y el 22 % (Noreste).

4. Regresividad del impacto: desagregación por quintil

4.1. Nivel del ingreso disponible por quintil

El Cuadro 2 presenta el *YD* real por quintil en los períodos de referencia seleccionados.

Cuadro 2: Ingreso disponible real por quintil en períodos clave

Período	Q1	Q2	Q3	Q4	Q5
1T2017 (inicio serie)	9.042	16.190	21.121	29.290	46.896
4T2019 (pre-pandemia)	6.549	11.911	15.659	21.553	38.912
1T2020 (inicio pandemia)	7.342	13.586	19.177	24.647	43.341
2T2020 (mínimo pandemia)	4.441	11.019	13.609	19.244	32.697
1T2024 (mínimo post-dic.2023)	4.739	8.859	12.248	16.935	31.586
3T2025 (cierre serie)	7.779	12.262	18.601	23.762	44.469
<i>Var. 3T2025 vs. 4T2019 (%)</i>	+18,8	+2,9	+18,8	+10,3	+14,3

Nota: pesos constantes base nov.2017-nov.2018. Q1 = quintil más pobre, Q5 = más rico. Fuente: elaboración propia a partir de EPH-INDEC y ENGHo 2017–18.

Al cierre de la serie (3T2025), los cinco quintiles superan el nivel pre-pandemia (4T2019), con variaciones que oscilan entre el +2,9 % (Q2) y el +18,8 % (Q1 y Q3). La Figura 4 muestra que los quintiles inferiores experimentaron tanto las caídas más pronunciadas como las recuperaciones más rápidas, un patrón consistente con la mayor volatilidad del ingreso disponible en los tramos bajos de la distribución.

4.2. Carga de gastos fijos por quintil

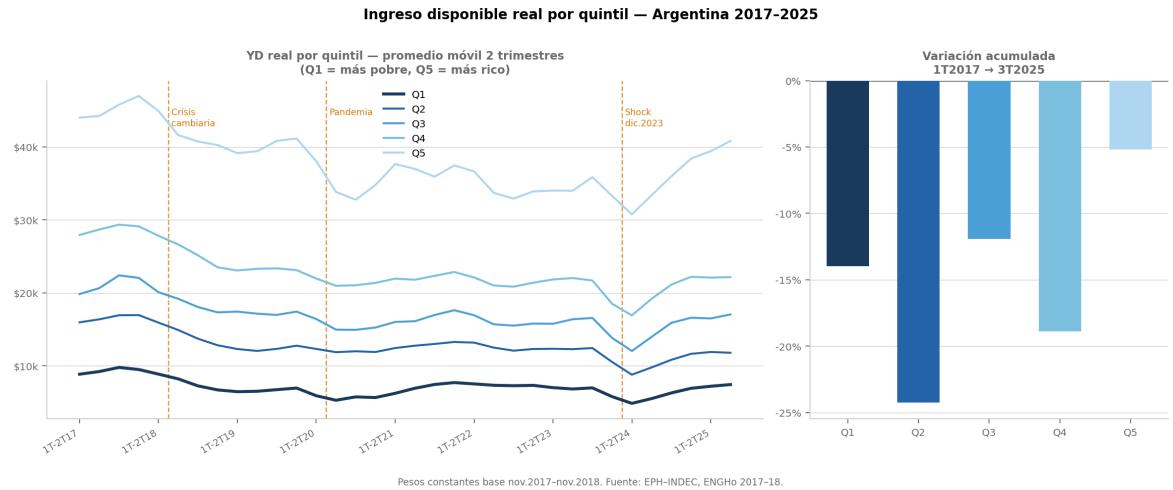


Figura 4: YD real por quintil. Series con promedio móvil 2T (izq.) y variación acumulada 1T2017–3T2025 (der.). Q1 = quintil más pobre, Q5 = más rico. Pesos constantes base nov.2017–nov.2018.

El quintil más pobre (Q1) sufre los shocks con mayor intensidad tanto en términos absolutos como relativos. Su *YD* cae a \$4.441 en 2T2020, el mínimo absoluto de toda la serie, y desciende nuevamente a \$4.739 en 1T2024 —niveles que equivalen a menos del 20 % del *YD* del quintil más rico en esos mismos períodos. La variación acumulada entre 1T2017 y 3T2025 muestra que los cinco quintiles terminan por debajo del nivel inicial, con caídas que oscilan entre el 14 % (Q1) y el 5 % (Q5). La menor caída de Q1 en términos acumulados se explica por la mayor volatilidad de su ingreso disponible: el quintil más pobre experimenta caídas más profundas pero también recuperaciones más pronunciadas.

4.3. Carga de gastos fijos por quintil

La Figura 5 presenta la participación de los gastos fijos en el ingreso total familiar por quintil.

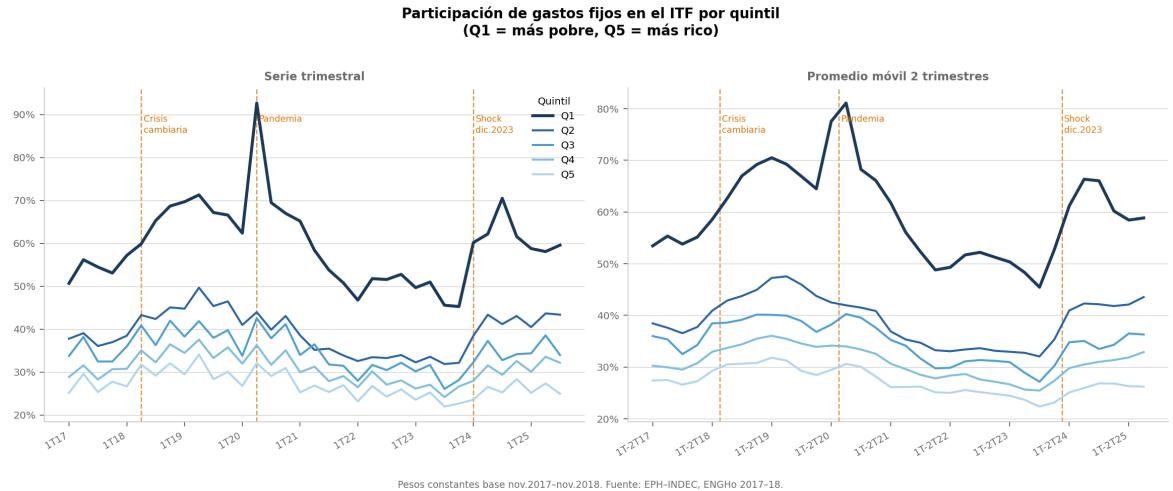


Figura 5: Participación de gastos fijos en el ITF por quintil. Serie trimestral (izq.) y promedio móvil 2T (der.). Q1 = quintil más pobre, Q5 = más rico.

La regresividad de los gastos fijos es estructural y persistente. En el período base (2017), el quintil más pobre (Q1) destina el 51 % de su ingreso a gastos fijos, frente al 25 % del quintil más rico (Q5). Esta brecha de 26 puntos porcentuales se amplía significativamente durante los shocks: en 2T2020, Q1 alcanza una carga del 93 % —es decir, prácticamente todo su ingreso— mientras Q5 llega al 32 %.

La subsidización tarifaria del período 2021–2023 comprimió la carga de gastos fijos en todos los quintiles, pero el efecto fue proporcionalmente mayor para Q1 (que pasó del 71 % en 2T2019 al 45 % en 3T2023) que para Q5 (del 34 % al 22 %). El proceso de dessubsidización iniciado en diciembre de 2023 revirtió este patrón: Q1 volvió al 60 % en 2T2024 y la carga de Q5 se elevó al 27 %.

Desde la perspectiva estricta del ingreso disponible, el ciclo subsidio–dessubsidización tiene una lectura distributiva clara: la fijación de tarifas por debajo del costo redujo la participación de los gastos fijos de manera más que proporcional en los quintiles inferiores, y su corrección los afectó también de manera más que proporcional. Sin embargo, esta lectura es parcial. Los subsidios financiados con emisión monetaria contribuyeron a la inflación que erosionó el ITF real de todos los hogares, en particular el de los quintiles más pobres que tienen menor capacidad de indexación de sus ingresos. Una evaluación distributiva completa del ciclo requeriría cuantificar ambos efectos —la reducción de gastos fijos y el impuesto inflacionario—, ejercicio que excede el alcance de este informe.

5. La brecha estructural propietarios–inquilinos

La Figura ?? y el Cuadro 3 presentan la comparación entre propietarios e inquilinos en períodos de referencia.

Cuadro 3: Ingreso disponible real por régimen de tenencia en períodos clave

Período	Propietarios (\$)	Inquilinos (\$)	Brecha (%)	Var. inq. vs. 4T
1T2017 (inicio serie)	29.432	19.583	+50,3	+2
4T2019 (pre-pandemia)	22.768	15.066	+51,1	
1T2020 (inicio pandemia)	25.427	17.810	+42,8	+1
2T2020 (mínimo pandemia)	19.877	12.527	+58,7	-1
1T2024 (mínimo post-dic.2023)	17.096	12.651	+35,1	-1
3T2025 (cierre serie)	24.629	18.119	+35,9	+2

Nota: pesos constantes base nov.2017–nov.2018. Brecha = $(YD \text{ propietarios} / YD \text{ inquilinos} - 1) \times 100$. Fuente: elaboración propia a partir de EPH-INDEC y ENGHo 2017–18.

La brecha de YD entre propietarios e inquilinos es estructural y se mantiene a lo largo de todo el período. En 1T2017, el YD de los propietarios era un 50,3 % superior al de los inquilinos; en 4T2019, un 51,1 %. Al cierre de la serie, la brecha se redujo a 35,9 %, el nivel más bajo registrado. Esta compresión de la brecha en 3T2025 es un resultado que merece seguimiento: refleja que los inquilinos recuperaron su YD a un ritmo ligeramente mayor que los propietarios desde el mínimo de 1T2024 (+43,3 % vs. +44,1 %), aunque la diferencia es marginal y puede revertirse en trimestres subsiguientes.

La dinámica de la carga de gastos fijos por tenencia presenta un patrón más complejo. Durante todo el período 2017–2023, la carga de los inquilinos superó el 40 % del ingreso en todos los trimestres, mientras los propietarios nunca superaron el 32 %. Esta diferencia refleja fundamentalmente el peso del alquiler en la canasta de gastos fijos de los inquilinos: según la ENGHo 2017–18, el alquiler representa el 50–56 % de los gastos fijos de los inquilinos, frente a menos del 3 % en los propietarios.

El shock de diciembre de 2023 produjo un efecto divergente por vías distintas. Para los propietarios, el principal canal fue el encarecimiento de la energía (su componente dominante), que elevó la carga del 20–21 % al 30 % en apenas tres trimestres. Para los inquilinos, confluieron la desregulación de alquileres (derivada de la nueva legislación) y el incremento tarifario de la energía, llevando la carga del 39 % al 50 %. En términos de YD real, el mínimo de los inquilinos en 1T2024 (\$12.651) representó apenas el 74 % del mínimo simultáneo de los propietarios (\$17.096).

6. Quintil por tenencia: la profundidad de la desventaja

La Figura 6 desagrega la evolución del YD real por quintil dentro de cada régimen de tenencia. Esta dimensión revela la heterogeneidad que permanece oculta cuando propietarios e inquilinos se analizan como grupos homogéneos.

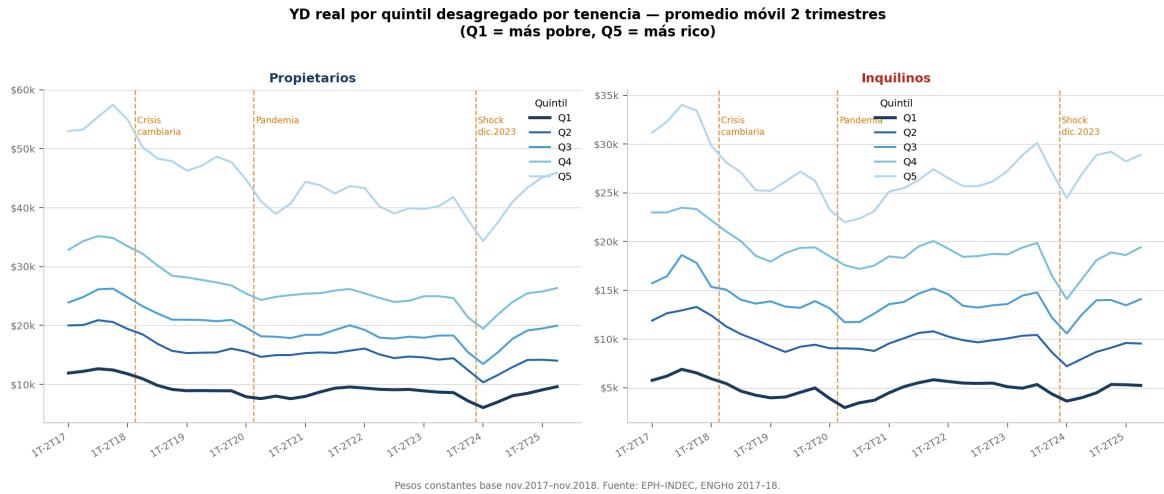


Figura 6: YD real por quintil y régimen de tenencia. Promedio móvil 2 trimestres. Panel izquierdo: propietarios. Panel derecho: inquilinos. Q1 = quintil más pobre, Q5 = más rico. Pesos constantes base nov.2017–nov.2018.

Entre los propietarios, la distribución del YD por quintil presenta una dispersión moderada: el Q5 promedió aproximadamente 4.5 veces el Q1 durante el período 2017–2023. El shock de 2023 comprimió esta brecha transitoriamente, con Q1 cayendo a \$6.055 (nuevo mínimo histórico, por debajo del piso pandémico de \$6.548) y Q5 a \$35.691.

Entre los inquilinos, la dinámica es cualitativamente diferente. El Q1 inquilino exhibe un YD extremadamente vulnerable: en 2T2020 alcanzó apenas \$2.334, lo que implica que los gastos fijos superaron el 134 % del ingreso de ese trimestre (el ingreso disponible fue *negativo*). En 2T2019, situación análoga llevó la carga de GF/ITF del Q1 inquilino al 98 %. Estos no son valores extremos aislados: el promedio móvil confirma que el deterioro del YD del Q1 inquilino fue sostenido y no simplemente estacional.

Un YD negativo no implica que los hogares dejen de consumir. Refleja que el ingreso declarado en la EPH es insuficiente para cubrir los gastos fijos imputados a partir de la ENGHo, y que la brecha se cubre por mecanismos que la encuesta no registra. Los más frecuentes en este segmento son el atraso o pago parcial del alquiler, el desahorro de activos previos, el endeudamiento informal y las transferencias de redes familiares o

de contención social. Desde el punto de vista de la metodología, el YD negativo debe interpretarse como un indicador de estrés financiero extremo: señala que el ingreso corriente declarado es estructuralmente insuficiente para sostener los compromisos fijos del hogar, independientemente del mecanismo por el que finalmente se cubran.

La Figura 7 compara la variación acumulada del YD entre el inicio y el cierre de la serie para cada quintil y régimen de tenencia.

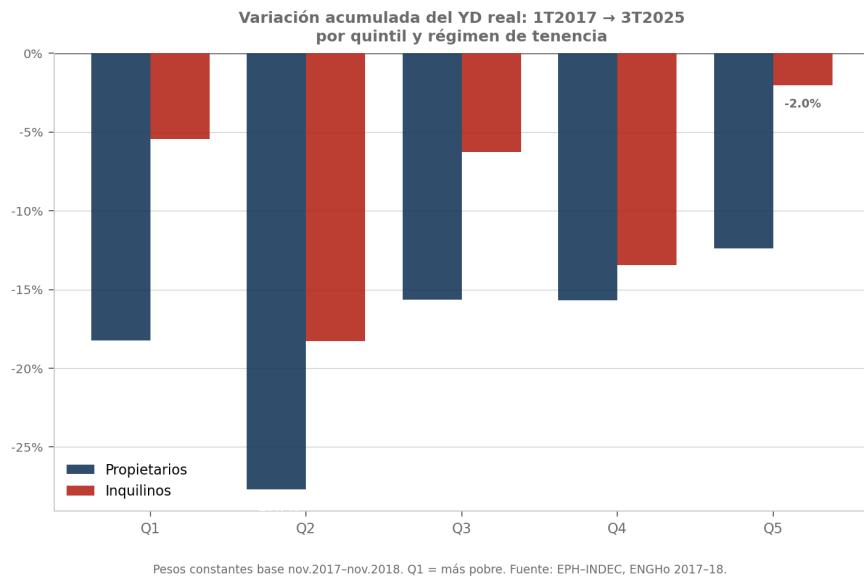


Figura 7: Variación acumulada del YD real: 1T2017 → 3T2025, por quintil y régimen de tenencia. Q1 = más pobre, Q5 = más rico.

El resultado más notable es que los inquilinos de todos los quintiles registraron una caída acumulada mayor que los propietarios del mismo quintil —con una sola excepción: el quintil más rico (Q5). La excepción del Q5 inquilino tiene una explicación: en el segmento de altos ingresos, el precio del alquiler creció menos en términos reales que la energía, el componente dominante de los propietarios Q5. Esto implica que la convergencia del IPC de gastos fijos entre propietarios e inquilinos se produce en el extremo superior de la distribución, no en el inferior.

Para los quintiles Q1 a Q4, la desventaja de los inquilinos se profundizó: su ingreso disponible cayó entre 2 y 6 puntos porcentuales más que el de los propietarios equivalentes. Esta asimetría es consistente con el hecho de que los inquilinos de ingresos medios y bajos concentran una mayor proporción de sus gastos fijos en el alquiler, componente cuya dinámica de precios difirió de la de la energía durante el período analizado.

7. Síntesis de hallazgos

Este informe documenta una contracción prolongada y desigual del ingreso disponible de los hogares argentinos entre 2017 y 2025. Los hallazgos principales se organizan en cuatro dimensiones.

Magnitud de la caída y velocidad de la recuperación. El *YD* real promedio acumuló una caída del 21,4 % entre el nivel pre-pandemia (4T2019) y el mínimo del ciclo (1T2024). Esta contracción es mayor a la registrada por el ITF (-26,9 % en el mismo período, aunque en el caso del ITF el mínimo coincide con el mismo trimestre) porque los gastos fijos experimentaron una inflación diferencial positiva en 2023–2024. La recuperación posterior fue la más rápida de los tres ciclos documentados: en seis trimestres (1T2024–3T2025) el *YD* creció un 43,7 % y superó en un 13,0 % el nivel pre-pandemia. Al tercer trimestre de 2025, el *YD* se encuentra en \$21.374, un nivel comparable al del inicio de la pandemia (1T2020: \$21.619) y un 12,8 % por debajo del inicio de la serie (1T2017: \$24.508), diferencia que refleja fundamentalmente la caída acumulada entre 2017 y 2019.

Heterogeneidad regional. La caída del *YD* afectó a todas las regiones, pero con intensidades distintas. El Noreste registró la caída acumulada más profunda (22 %) y la mayor volatilidad, mientras GBA la menor (8 %). La subsidización tarifaria del período 2021–2023 produjo una convergencia regional temporaria que fue revertida por el shock de 2023.

Regresividad del impacto. La carga de gastos fijos en el ingreso es estructuralmente regresiva: el quintil más pobre destina más del doble que el más rico. Esta brecha se amplía durante los shocks, particularmente cuando estos combinan caída del ingreso real con aumento del precio relativo de los servicios básicos. El período de subsidios (2021–2023) comprimió la participación de los gastos fijos de manera proporcionalmente mayor en los quintiles inferiores, lo que desde la perspectiva del ingreso disponible aparece como una mejora distributiva. No obstante, esta lectura es incompleta: los subsidios tarifarios fueron financiados con emisión monetaria, generando un impuesto inflacionario que afecta desproporcionadamente a los hogares de menores ingresos por su menor capacidad de indexación. Una medición completa del bienestar debería incorporar ambos efectos.

Desventaja estructural de los inquilinos. Los inquilinos exhiben un *YD* sistemáticamente inferior al de los propietarios de igual quintil, y una carga de gastos fijos que

superó el 40 % del ingreso durante toda la serie. El Q1 inquilino alcanzó en dos oportunidades (2T2020 y 2T2019) una carga superior al 97 %, lo que implica que los gastos fijos consumieron la totalidad del ingreso bruto y el ingreso disponible fue prácticamente nulo o negativo. La comparación de la caída acumulada muestra que los inquilinos de Q1 a Q4 perdieron más ingreso disponible que los propietarios equivalentes durante el período completo, lo que sugiere que la dinámica del mercado de alquileres amplificó el deterioro durante los ciclos contractivos.

En conjunto, estos resultados indican que el análisis del bienestar de los hogares basado exclusivamente en el ITF subestima tanto el nivel como la amplitud de la caída, y en particular subestima la desventaja relativa de los inquilinos y de los quintiles inferiores. La construcción de series de ingreso disponible con desagregación por tenencia y quintil provee una métrica más precisa para evaluar el impacto distributivo de las políticas macroeconómicas y sectoriales.

Una limitación central de este enfoque es que el ingreso disponible captura solo uno de los canales por los que la política económica afecta el bienestar de los hogares. En particular, la dinámica de los subsidios tarifarios ilustra una tensión que este indicador no resuelve: la subsidización reduce los gastos fijos y mejora el ingreso disponible medido, pero genera desequilibrios fiscales cuyo costo —vía inflación o ajuste posterior— recae también sobre los hogares. En la interpretación de los resultados de este informe debe tenerse en cuenta esta limitación, y cualquier recomendación de política basada en ellos debería complementarse con un análisis de sostenibilidad fiscal y de los efectos de equilibrio general del ciclo subsidio–dессubsidización.

Referencias

- INDEC (2019). *Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares 2017–2018. Manual del usuario de las bases de datos*. Instituto Nacional de Estadística y Censos, Buenos Aires.
- INDEC (2020). *Encuesta Permanente de Hogares. Diseño de registro y estructura para las bases de microdatos*. Instituto Nacional de Estadística y Censos, Buenos Aires.
- INDEC (2025). *Índice de Precios al Consumidor. Metodología de cálculo*. Instituto Nacional de Estadística y Censos, Buenos Aires.
- Rozada, M. G. (2026). *Construcción de una serie trimestral de ingreso disponible de los hogares argentinos, 2017–2025: Nota Metodológica*. Universidad Torcuato Di Tella, Departamento de Economía.